

## ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DE LA SESION DEL 20 DE ENERO DE 1875.

Presidencia del Sr. D. Lauro M. Jimenez.

Presentada por el Sr. Mejía la pieza de que habla la nota anterior, el Sr. Hidalgo recordó haber observado una lesion semejante en un español que estaba recién llegado de Veracruz, que de pronto le habia parecido afectado simplemente de una bronquitis, pero en quien despues pudo descubrir, auscultando con más cuidado, que se trataba de una lesion cardiaca, la que supuso tenia su sitio en alguno de los orificios del corazon; juicio que no se confirmó en la autopsia que pudo practicar á pocos dias, por haber muerto el enfermo; en el cadáver encontró una aneurisma de la aorta, que por su sitio y ruptura dentro del pericardio, explicaba suficientemente una muerte tan repentina y pronta.

El Sr. Jimenez D. Miguel tambien recordó otros dos casos semejantes, pero en los cuales pudo establecer el diagnóstico del sitio de la aneurisma, y aun confirmarlo, en uno de ellos, con la autopsia. Su diagnóstico descansó principalmente en una forma especial que ha descubierto en estos casos en la área del sonido macizo que da la percusion de la region precordial: es una forma que compara á la seccion longitudinal de una pera, dirigida oblicuamente, con su base hácia abajo, y la punta arriba y adentro.

El primer hecho tambien lo observó en un español que estaba igualmente recién llegado de Veracruz, adonde habia sido militar, y cuando comenzaba en esta capital á ocuparse en el comercio para proporcionarse la subsistencia, y restablecerse de la miseria en que lo habian sumido los trastornos políticos y algunos de familia allá en su país.

Se notaba, además, en la region precordial, impulsión fuerte, un ruido de soplo en la base del corazon, prolongándose en la direccion de la aorta, y dos choques isócronos durante el primer tiempo; uno, debido al golpe de la punta del corazon, y otro, á la altura de la base de este órgano.

Hecha la autopsia, se encontró una aneurisma verdadera de la porcion intra-pericárdica de la aorta.

El segundo caso tambien fué observado en un militar; pero éste era

mexicano, y el diagnóstico de que el Sr. Jimenez cree estar seguro, no se rectificó con la autopsia.

El señor Presidente, despues de haber dado las gracias al Sr. Mejia por la presentacion de una pieza anátomo-patológica tan interesante, siguió diciendo: En el primer caso referido por el Sr. Jimenez, resulta un fenómeno de grande importancia para el diagnóstico de estas aneurismas de la aorta, desarrolladas dentro del pericardio, y es ese choque doble durante la sistole, que no se escapó á su sagacidad observando la region precordial; el más bajo podia ser atribuido al choque de la punta del corazon; pero el otro de la base, siéndole isócrono, solo podia ser producido por la aneurisma. Este síntoma, sobre todo, es importante cuando falta el soplo que hubo en este enfermo: lo que es muy comun, y que sospecho ha de haber sucedido en el enfermo del Sr. Mejía, si he de juzgar por la forma de la aneurisma, que me parece falsa y con las condiciones que se requieren para que falte tal soplo: éste, creo que lo producía alguna alteracion del orificio aórtico, que desgraciadamente no podemos verificar, por estar la pieza entera é inyectadas de yeso sus cavidades; circunstancias que me obligan á suplicar al Sr. Mejía siga preparando sus interesantes piezas anatómicas, de manera que las cavidades puedan vaciarse é inspeccionarse sus lesiones.

El Sr. Mejía cree igualmente aórticos los soplos y no aneurismales. Ofrece, además, tener en cuenta los deseos del Señor Presidente para la preparacion de las piezas.

El Sr. Vertiz D. Ricardo, aconsejó con este objeto, hacer en la pieza una inyeccion caliente con una mezcla de cera, bermellon y sebo, la cual permite que la pieza pueda vaciarse sin alteracion, y ser vista por dentro: las de yeso, en su concepto, tienen el inconveniente de dejar los tejidos como arañados.

El señor Presidente aconsejó usar la estearina mezclada con alguna grasa, que no tiene el inconveniente del yeso, ni el que presenta la cera de solidificarse prontamente por poco que baje la temperatura que exige para liquidarse.

*Gustavo Ruiz Sandoval,*  
Primer Secretario.

